

BILBAO / "Lucharemos por la biblioteca de Torre Urizar"

Vecinos de Iralabarri se niegan a ceder el equipamiento a los jubilados, que ya ocupan dos plantas del edificio

Los residentes de Iralabarri temen por la desaparición de la biblioteca que alberga el piso superior de la Casa Torre de Urizar. Así lo manifestaron ayer en una concentración que reunió a más de un centenar de personas frente al emblemático edificio, reconvertido en centro cívico hace sólo nueve meses. Su motivo de preocupación no es otro que la asociación de jubilados y pensionistas del barrio, que ocupa actualmente las dos plantas inferiores del inmueble y que, al parecer, pretende ampliar sus instalaciones por falta de espacio para llevar a cabo los talleres y actividades que organiza.

"Tienen dos pisos enteros para ellos, y ahora nos quieren quitar lo único que tenemos los demás. Vamos a luchar para impedirlo", protestaba Mari Carmen González, de Irala, que añadía que "el problema es que vienen demasiados mayores de otras zonas de la ciudad". La ubicación privilegiada y la reciente rehabilitación del inmueble han propiciado que la casa torre pase de tener 600 socios a contar con 750, además de las solicitudes que no ha podido cubrir por falta de espacio.

Los vecinos reclamaron que el inmueble mantenga el único espacio destinado a todas las edades. "La biblioteca es un servicio necesario y la utilizan a diario los niños y jóvenes", argumentó Esperanza Toquero, residente de la zona. El equipamiento municipal se ha convertido en un referente para los escolares de los siete centros educativos de Primaria y Secundaria que se levantan en los alrededores de Torre Urizar. "Hay muchos sitios en los que reunirse para jugar a cartas, pero sólo uno para que podamos leer y consultar información tranquilamente", argumentaron los manifestantes, que exigieron al Ayuntamiento que mantenga la instalación en su sitio. "Es tremendamente injusto que, después de cuarenta años luchando por disfrutar de un edificio tan representativo, sólo un sector de la población le saque partido", se lamentaba Rosa González, usuaria habitual del espacio de lectura.

"No tenemos sitio"

Los jubilados no permanecieron ajenos a la polémica. Mientras algunos defendían la permanencia de la biblioteca en la tercera planta del centro, otros hicieron frente a la protesta. "Es justo que se nos dé más espacio porque somos más los mayores que los jóvenes que venimos aquí", comentó una de las asociadas. "Hay muchos días que la planta de arriba está prácticamente vacía", corroboró Ana, tesorera del club de pensionistas, que insistía en la necesidad de más espacio para la tercera edad.

"Organizamos muchos talleres y no tenemos sitio suficiente", aseguró, al tiempo que se quejaba "de la falta de educación de muchos niños que frecuentan el centro, hacen ruido y nos molestan".